

Hola, me llamo Adrián y tengo 22 años.

Mi principal motivación para irme de Erasmus fue salir de mi zona de confort y conocer más mundo, ya que nunca antes había salido de España. Al principio, es normal sentir mucha nostalgia por tu país, tu comida y tu gente. Incluso llegas a echar de menos España como si fuera una persona.

Los primeros días pueden ser difíciles porque tienes que acostumbrarte a un nuevo país, adaptarte a otro idioma y aprender a desenvolverte en un entorno completamente diferente. Siendo sinceros, no es fácil. Sin embargo, creo que una vez que te adaptas, todo empieza a formar parte de tu rutina y poco a poco te sientes más cómodo.

Además, desarrollas habilidades que quizás antes no tenías, como ser más sociable e independiente, ya que tienes que buscarte la vida para muchas cosas: encontrar dónde comprar, cómo moverte por la ciudad o resolver problemas por tu cuenta.

En mi caso, tuve mucha suerte porque trabajé en una academia de inglés y también realicé un curso del idioma. Gracias a ello, tuve la oportunidad de conocer a muchas personas de diferentes países y vivir experiencias muy bonitas. Pude salir de fiesta, ir a la playa, viajar y compartir momentos inolvidables con gente de distintas culturas.

Como todo en la vida, la experiencia Erasmus tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. Sin embargo, cuando pasa el tiempo, te das cuenta de que te llevas recuerdos increíbles, te vuelves más autosuficiente, mejoras tu nivel de idiomas y, sobre todo, conoces a personas de otros países que enriquecen tu forma de ver el mundo.

Sin duda, es una experiencia que recomiendo porque te ayuda a crecer tanto a nivel personal como académico y te deja aprendizajes que recordarás toda la vida.